



Sembradores de esperanza

DÍA DEL SEMINARIO

16/19 de marzo de 2025

COLEGIATA DE SAN JUAN DE LOS RIOS
DIOCESIS DE CUENCA



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 45 N° 2285 - 2º DOMINGO DE CUARESMA
16 - Marzo - 2025

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: "Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes." Y añadió: "Así será tu descendencia." Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber. El Señor le dijo: "Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra." El replicó: "Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?" Respondió el Señor: "Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón." Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos: "A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Éufrates."

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro." R.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio. R.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

**Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses 3, 20-4, 1**

Hermanos: Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

**Evangelio según San Lucas 28b-36**

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: "Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: "Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle." Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Dan de la Palabra

Antes de subir a Jerusalén, Jesús anuncia por primera vez su pasión y resurrección y señala las actitudes del que quiera seguirlo hasta el final. Justo a continuación nos encontramos con el episodio de la transfiguración. En ella Jesús manifiesta a sus discípulos su verdadera identidad.

La transfiguración sucede en el monte mientras Jesús oraba; el monte, en la simbología bíblica, es un lugar donde Dios se manifiesta y el creyente puede encontrarse con él en la oración; el semblante de Jesús y el blanco de sus vestidos aluden a su resurrección; la presencia de Moisés y Elías indican que Jesús es el Mesías esperado, y que su pasión, muerte y resurrección están de acuerdo con la Ley y los Profetas que ellos representan; la voz del cielo, que invita a los discípulos a escuchar a Jesús, indica que la gloria de Jesús le viene del mismo Dios.

La transfiguración es un alto en el camino que conduce a la Pascua; los discípulos no se pueden quedar allí; han de bajar del monte y acompañar a Jesús en su camino. También a nosotros, en nuestra Cuaresma, se nos presenta Jesús transfigurado y nos habla para que descubramos su presencia en el camino del seguimiento, que muchas veces es un camino de cruz, y para que no perdamos de vista la meta de estos días de conversión.

